

La Sociedad Occidental y el Antisemitismo.

1. Los argumentos del antisemitismo cristiano.
2. El Antisemitismo anti- materialista.
3. El antisemitismo antiuniversalista y antimaterialista.
4. El anti- antisemitismo.
5. Problemas de la superación del antisemitismo.

El anti-semitismo cristiano reprocha al judío, haber matado a Dios en nombre del hombre autónomo. La crucifixión es levantamiento del hombre en nombre de la vida terrestre, en contra del Dios del alma. Judaísmo es rechazo de Dios, por no poder renunciar a la tierra, es mesianismo terrestre. Voluntad propia en contra de la voluntad de Dios. Dice Bernardo de Claraval: "... no preferáis vuestros propios intereses a los de Jesucristo" Los propios intereses son los intereses terrestres. El antisemitismo cristiano se basa en el dualismo cuerpo-alma.

El antisemitismo cristiano empieza con dos argumentos claves, que se mantienen a través de muchas transformaciones hasta el presente:

1. el judío es la causa de todos los males. Si los judíos hubieran aceptado a Jesús como el Mesías, ya viviríamos en la gloria de Dios, en la Tierra Nueva o en el Reino de los Cielos. El rechazo de los judíos llevó a la postergación de la Parusía del Señor, un nuevo pecado original. El rechazo de los judíos llevó a la crucifixión, la sangre del Señor es sangre divina derramada por los judíos. Este pecado sufrimos todos, pero los judíos lo sufren como pueblo infeliz. En el pecado de la crucifixión participamos con los judíos a través de cualquier pecado, sin embargo, logramos perdón, al confesar este pecado y reconocer a Jesús como el Mesías. Los judíos, al no confesar el pecado y reconocer a Jesús, no reciben perdón. Se levantaron en contra de Dios, y se aliaron con Lucifer. El antisemita se cree frente al judío un Ángel Miguel, que grita: ¿Quién es como Dios?

Sin embargo, el pecado de los judíos lo sufrimos también de una manera distinta. Si los judíos hubieran reconocido a Jesús como Mesías, ya estaríamos todos en la gloria de Dios. No tendríamos ni hambre, ni enfermedades, ni muerte. No habría guerras ni traición. La vida sería feliz. Por tanto, los judíos tienen la culpa por el hecho, de que seguimos viviendo en un valle de lágrimas. De cualquier caso de hambre, de cualquier enfermedad o muerte, de cualquier guerra ellos tienen la culpa, porque, si hubieran reconocido a Jesús como Mesías, no sufriríamos de todo eso.

Pierre Bigo nos presenta todavía hoy este argumento, refiriéndose al rechazo de Jesús de parte de los judíos y a la crucifixión como el "misterio de iniquidad":

"Sin el "misterio de iniquidad" todo hombre habría sido el Cristo, toda la humanidad habría sido la iglesia. Una vez consumada la iniquidad, Cristo y la comunidad de sus discípulos son necesarios para restituir a la existencia su estructura simbólica, y por este mismo hecho, su estructura de libertad y de relación." ¹(La iglesia y el tercer mundo, Salamanca 1975, p.116)

Eso Höffner lo lleva al nivel de juaismo y marxismo a la vez:

"La doctrina marxista del tiempo final es una promesa de salvación intramundana. Karl Marx secularizó el destino del pueblo judío - la servidumbre en Egipto y el éxodo a la tierra prometida - como la esperanza de la salvación mesiánica del antiguo Testamento para transpasarlas a nuestro tiempo, el tiempo despues de Jesucristo - una reducción perturbadora y imitación (Nachäffung: actuar como mono) de la salvación que en Jesucristo fue regalada a toda la humanidad. El marxismo es un anti- evangelio." (Höffner, Josef: Christliche Gesellschaftslehre, Kevelaer 1975, p. 171/172)

El anticristo es el mono de Dios, por tanto, Marx es el anticristo. Lo es porque comete el pecado de los judíos: traspasar la esperanza mesiánica y terrestre del Antiguo Testamento al tiempo después de Jesucristo.

En la esperanza intramundana del mesianismo terrestre viejotestamentario se manifiesta la iniquidad, que lleva al rechazo de Jesús. Por eso, toda esperanza intramundana es judía, y anticristiana. Es origen del hecho, de que hoy todo el mundo no es el Cristo, es decir, en la gloria de Dios.

El resultado, que popularmente se deriva, es, que vivimos en un valle de lagrimas por el hecho, de que los judíos rechazaron a Jesús. Por tanto, hay una referencia básica a los judíos, que ya a priori les echa la culpa de todo.

2. A este primer argumento, corresponde el segundo. Cristo vuelve, para redimir la humanidad de la muerte en esta tierra y llevarla a la gloria. El pecado de la crucifixión postergó esta redención definitiva, pero no la anuló. Sin embargo, esta vuelta de Cristo presupone, que los judíos se hayan convertido al cristianismo y hayan aceptado a Jesús como Mesias. Los judíos no convertidos son la señal visible de la culpa por la postergación de la parusía del Señor. Al no convertirse, hacen imposible que Christo vuelva. Al rechazar su conversión al cristianismo, se transforman en el obstaculo viviente de la redención humana. Cristo vuelve, cuando los judíos se hayan convertido al cristianismo, lo que significa, cuando ya no hay judíos, sino solamente cristianos. Eso ya da el sentido esotérico a la expulsión de los judíos de España en 1492 en la noche de la partida de Colon hacia el descubrimiento de América. La expulsión crea un país sin judíos, y por tanto apto para la segunda venida de Cristo. Probablemente Colon sale esta noche, porque el mismo es judío bautizado, que se siente en peligro también.

El fundamentalismo cristiano de EEUU argumenta violentamente esta vinculación antigua en la cual la segunda venida de Cristo y la llegada del milenio depende enteramente de la conversión del pueblo judío al cristianismo. Hay una verdadera fascinación por los diversos pactos de Israel con Dios. Se trata de pactos, que Dios quiere

¹Bigo, Pierre: La iglesia y el tercer mundo, Salamanca 1975, p.116

cumplir, pero no puede cumplir, si Israel no corresponde de su parte. Israel rompió los pactos, pero Dios los mantiene. Sin embargo, exige cumplimiento. Por tanto, le manda a Israel las tribulaciones, para que se convierta. Tiene que hacerlo, para cumplir él con el pacto. El último pacto es el Nuevo Pacto, que Jesús hizo con el pueblo de Israel y que rige por el período "desde el rechazamiento del Mesías por parte de Israel hasta que El sea recibido por su pueblo en su segunda venida" ² (J. Dwight Pentecost, Eventos del Porvenir. Estudios de Escatología Bíblica. Editorial Vida, Miami 1984, p.107) Es un pacto irrevocable, cuyo rechazo de parte de Israel no cambio el hecho de su validez. Ellos rechazaron el reino ofrecido. Sin embargo, en el período de la tribulación será ofrecido de nuevo y esta vez lo aceptarán.

Dice Pentecost sobre la tribulación, que antecede la segunda venida de Cristo:

"El primer gran propósito de la tribulación es el de preparar a la nación de Israel para recibir a su Mesías. La profecía de Jeremías aclara que este tiempo que viene tiene particular referencia a Israel, por cuanto es 'el tiempo de angustia de Jacob'.... El propósito de Dios para Israel en la tribulación es el de traer conversión a una multitud de judíos, que entrarán en las bendiciones del reino y experimentarán el cumplimiento de todos los pactos con Israel.. La efectividad... se verá en que multitudes de judíos se convertirán durante el período de la tribulación y estarán esperando al mesías.³ (Pentecost, p.183)

Como confirmación aduce la siguiente cita de otro autor fundamentalista, Ironside:

Si Israel se volviera al Señor, se apresuraría el tiempo en que el Señor Jesús vendría otra vez con el refrigerio para todo el mundo. Eso es aún verdad. La bendición final de este pobre mundo está envuelta en el arrepentimiento de Israel. Cuando el pueblo de Israel se arrepienta y se vuelve a Dios, ellos llegarán a ser el medio de bendición a toda la tierra.⁴(Ironside, según Pentecost, p.358)

La vuelta de Cristo y la salvación definitiva de la humanidad dependen de la conversión de los judíos al cristianismo. Al no convertirse, el mundo sigue en su estado miserable, si se convirtieran, terminaría. Hay que apresurarlos. En las tribulaciones Dios mismo los apresura, para poder salvar a la humanidad entera. Tiene que hacerlo, porque hay el pacto inquebrantable, que los judíos tienen que cumplir. Al cumplirlo, los salvará a ellos y a todos los otros. Pero los judíos tienen que cumplirlo reconociendo a Jesús como el Mesías. Estas tribulaciones ahora se pueden imaginar sin límites de fantasía. Especialmente prodigioso es Arthur E. Bloofield.⁵ El se imagina, que el actual retorno de los judíos a Israel no es definitivo. Serán expulsados de nuevo para poder volver después de su conversión al cristianismo. Lo argumenta en esta forma:

"Fue necesario un Hitler para hacer que los judíos volvieran a Palestina. Será necesario uno mayor que Hitler para que se vuelvan a Dios, pues no consiguieron esto todas las persecuciones habidas durante los pasados 2.500 años...

²J. Dwight Pentecost, Eventos del Porvenir. Estudios de Escatología Bíblica. Editorial Vida, Miami 1984, p.107

³Pentecost, p.183

⁴Ironside, según Pentecost, p.358

⁵Bloofield, Artur E.: Antes de la última batalla Armageddon. Editorial Betania, Puerto Rico 1977.

..La condición esencial para el retorno es que se hallen en buena relación con Dios. Aquí tenemos el pacto de Dios en acción.⁶(Artur E. Bloofield, Antes de la última batalla Armageddon. Editorial Betania, Puerto Rico 1977. p.71)

"No se podrá producir un retorno de los judíos, mientras estos no se ajusten a la voluntad de Dios, ya que ambas partes deben cumplir con el pacto. Y debe tenerse en cuenta que un pacto es un convenio entre dos o más partes. Como están las cosas ahora, es prácticamente imposible que los judíos se ajusten a las condiciones exigidas por el pacto. La persecución de Hitler estuvo muy lejos de conseguirlo. Su situación llegará a ser tan seria, que parece seguro que tendrán que llegar a desaparecer por completo. Serán como un valle de huesos secos...

La restauración de Israel será como una resurrección de entre los muertos; porque tan bajo habrá llegado, como nación. ⁷(p.72)

La táctica del Anticristo será, no la de matarlos en la forma en que lo hizo Hitler, sino que los esparcirá por las arenas del desierto para que allí sucumban y mueran.

Esta es la fase final de la dispersión. Esta vez todos los judíos serán implicados, no sólo los de Alemania.. Solamente bajo el Anticristo se podrá producir una oposición de carácter mundial en contra de los judíos. ⁸(p.73)

Los judíos se encontrarán tan indefensos, que hasta tratarán de ofrecerse como esclavos. Y después de la tremenda persecución quedará solamente un remanente."⁹(77)

El Anti- Cristo es considerado como el instrumento de Dios para perseguir a los judíos hasta se conviertan, aunque quede solamente un pequeño remanente. Eso es necesario, para que haya condiciones suficientes para la llegada del milenio por la segunda venida.

El antisemitismo anterior, tanto el cristiano como el secularizado, persiguió a los judíos, porque sostuvieron ser el pueblo elegido. Ahora, después, el fundamentalismo declara al pueblo judío el pueblo elegido de Dios. Pero resulta de nuevo la necesidad de perseguirlos: es pueblo elegido, que tiene que cumplir con el pacto, y las tribulaciones tienen que imponerse. Tienen que convertirse, por ser pueblo elegido. Hay que perseguirlos, por ser pueblo elegido, mientras antes se los perseguía, por no ser pueblo elegido, pero por sostenerlo.

¹⁰ (Norman Cohn dice: "Ya hemos visto como en el cristianismo popular de la Edad

⁶Bloofield, op.cit. p.71

⁷op.cit. p.72

⁸op.cit. p.73

⁹op.cit, p.77

¹⁰Norman Cohn dice: "Ya hemos visto como en el cristianismo popular de la Edad Media, así como en el cristianismo excéntrico de Sergey Nilus, consideraba a los judíos como servidores del Anticristo, y destinados a la misma suerte: a la destrucción, en preparación del milenio, por Cristo regresado en majestad. Ahora bien, en

Media, así como en el cristianismo excéntrico de Sergey Nilus, se consideraba a los judíos como servidores del Anticristo, y destinados a la misma suerte: a la destrucción, en preparación del milenio, por Cristo regresado en majestad. Ahora bien, en el Apocalipsis de San Juan se muestra el Anticristo tratando de asaltar el cielo y viéndose al infierno; y lo curioso es que Hitler, pese a su odio por el cristianismo, era perfectamente capaz de utilizar aquellas imágenes milenarias de la Biblia cuando hablaba del destino de los judíos: 'El judío recorre su camino fatal', escribía, 'hasta el día en que otra fuerza se alza ante él y en descomunal combate devuelve junto a Lucifer a quien había tratado de asaltar el cielo'. La sensación apocalíptica es inconfundible, y algo tomaron de ella Himmler y los SS. Por lo menos en algunos momentos, aquella gente consideró que el exterminio de los judíos era el prelude necesario de una especie de milenio germánico." Cohn, Norman: El mito de la conspiración judía mundial, Alianza, Madrid 1983, p.208/209 "El sentirse portador de una misión divina, paladín en el descomunal combate de la 'espiritualidad alemana' contra las fuerzas tenebrosas del 'materialismo judío', era una experiencia de lo más agradable, dado especialmente que no comportaba responsabilidades políticas de ningún género." p.193. Este "materialismo judío" se refiere al universalismo humanista, que se cree encarnado en el judío y que, al final, está detrás de los movimientos de emancipación humana, que interpretan la igualdad humana declarada por la burguesía, en términos concretos. Por eso la palabra materialismo. Siendo Cohn un analista muy suspicaz, sorprende, que no da cuenta del hecho, de que en el momento en el cual escribe su libro, está apareciendo un nuevo movimiento de este tipo con el título de fundamentalismo cristiano.)

Los dos argumentos constituyen todo un mito cósmico, dentro del cual los judíos tienen un lugar decisivo. Ellos llevan la culpa porque este mundo sigue siendo un valle de lágrimas, y porque no deja de serlo. Negativamente, son el destino del mundo, como positivamente lo es Cristo. Cristo es aquél, quien lleva la redención al mundo, y los judíos son aquellos, que hacen la redención imposible. En los dos argumentos es central la crucifixión de Jesús y la consideración de los judíos como asesinos de Dios.

Todas las citas que dimos, provienen del tiempo después de la II Guerra Mundial. Las mismas o análogas se pueden buscar y encontrar en casi todos los siglos. Parece, que Auschwitz no ha cambiado nada. Es un intento de Dios para inducir al pueblo judío a convertirse al cristianismo: un castigo pedagógico. Nada más y nada menos.

el Apocalipsis de San Juan se muestra el Anticristo tratando de asaltar el cielo y viéndose al infierno; y lo curioso es que Hitler, pese a su odio por el cristianismo, era perfectamente capaz de utilizar aquellas imágenes milenarias de la Biblia cuando hablaba del destino de los judíos: 'El judío recorre su camino fatal', escribía, 'hasta el día en que otra fuerza se alza ante él y en descomunal combate devuelve junto a Lucifer a quien había tratado de asaltar el cielo'. (Mein Kampf, p.751) La sensación apocalíptica es inconfundible, y algo tomaron de ella Himmler y los SS. Por lo menos en algunos momentos, aquella gente consideró que el exterminio de los judíos era el prelude necesario de una especie de milenio germánico." Norman Cohn, El mito de la conspiración judía mundial, Alianza, Madrid 1983, p.208/209 "El sentirse portador de una misión divina, paladín en el descomunal combate de la 'espiritualidad alemana' contra las fuerzas tenebrosas del 'materialismo judío', era una experiencia de lo más agradable, dado especialmente que no comportaba responsabilidades políticas de ningún género." p.193. Este "materialismo judío" se refiere al universalismo humanista, que se cree encarnado en el judío y que, al final, está detrás de los movimientos de emancipación humana, que interpretan la igualdad humana declarada por la burguesía, en términos concretos. Por eso la palabra materialismo. Siendo Cohn un analista muy suspicaz, sorprende, que no da cuenta del hecho, de que en el momento en el cual escribe su libro, está apareciendo un nuevo movimiento de este tipo con el título de fundamentalismo cristiano.

El mito del judío es un producto del cristianismo, y parcialmente aparece ya en el Nuevo Testamento, aunque nunca más que en forma de insinuaciones muy indirectas, comprensibles como tales solo a posteriori. La tradición lo elabora. Ni hay una necesidad intrínseca para que el cristianismo elabore este mito. Lo hace, respondiendo a situaciones, que probablemente habrían tenido otras respuestas también.

Este mito se forma en los primeros siglos del cristianismo, cuando aparece la preocupación por la postergación de la parusía junta con los conflictos entre la sinágora y las iglesias cristianas. También empiezan los primeros pogroms, aunque a niveles reducidos.

La Edad Media cristiana, sin embargo, lo desarrolla más. Lo hace en función de su legitimación del poder político, que es simultáneamente una legitimación de la iglesia cristiana, en nombre y a través de la cual se lleva a cabo esta legitimación. Se introduce en el mito una reflexión sobre las razones, que llevaron a los judíos a rechazar a Jesús como Mesías. Originalmente eran simplemente razones, que adujeron la influencia del demonio.

A partir de la Edad Media, y a más tardar a partir de Bernardo de Claraval, estas razones se vinculan con el pecado luciférico de los ángeles, que también empieza a ser concebida en su forma actual en este tiempo. Los judíos cometieron el pecado de la soberbia, querer ser como Dios, rechazar someterse a la ley de Dios y al reconocimiento de Dios como el Ser Supremo. En el caso de los judíos sería el rechazo, de aceptar a Jesús como Mesías. El levantamiento luciférico tiene entonces dos niveles. El rechazo de Dios como ser supremo de parte los ángeles, al cual responde San Miguel Arcángel, y el rechazo de Jesús como Mesías, al cual responde la iglesia y toda la sociedad cristiana. Al extender este reproche del rechazo a Jesús como Mesías a todo el mundo no-cristiano y hereje, aparecen las cruzadas.

Sin embargo, este levantamiento de la soberbia judía en contra de Jesús como Mesías es ahora imputado a un elemento, que es completamente nuevo. Se trata primero del reproche, de haber preferido su voluntad propia a la voluntad de Jesús. Sin embargo, esta voluntad propia, que no acepta sometimiento, es la voluntad, que prefiere un mesianismo terrenal al mesianismo espiritual, que, según la Edad Media, promete Jesús. Es insistencia en intereses materiales, en un mundo mejor en su sentido terrenal y corporal. Ya en este tiempo empieza el reproche, de que el mesianismo terrenal es levantamiento en contra de Dios, y profundo rechazo del mesianismo espiritual de Jesús, y es el pecado de los judíos, que los lleva a rechazar a Jesús como Mesías y a crucificarlo.

A partir de esta transformación del mito antijudío y antisemita, el antisemitismo resulta un elemento clave de la legitimación del poder político, que es a la vez el poder económico y social. Se trata de un cambio clave, porque ahora todo levantamiento en contra del poder, que siempre se hace en nombre de los intereses materiales, terrestres y corporales de la gente, es tildado como participación en el pecado de los judíos, en la crucifixión del Señor, levantamiento en contra de Dios, asesinato de Dios. Dios se ha transformado en autoridad, y llegó a ser la divinización de la autoridad terrestre. Ser judío, es levantamiento en contra de la autoridad y ley, y levantamiento es judío, desprecio por la sangre de Jesús. El antisemitismo es ahora clasista. Empiezan los pogroms masivos en contra de los judíos, el primero, del cual se tiene noticia, en 1096

en Colonia.

Siendo tan despreciados los judíos, les quedan solamente las actividades despreciadas de su tiempo, para vivir. Se dedican, por tanto, muchas veces al negocio del dinero, que para los cristianos está prohibido, pero del cual es difícil prescindir. De nuevo están en contra de la ley de Dios, como la Edad Media la concibe, están levantados, crucificando a Jesús.

Los nobles de la Edad Media, juntos con los pauperes Cristi, se lanzan en las cruzadas en contra de los árabes, dueños de los lugares santos de Palestina. Lo hacen en nombre de la lucha en contra de aquellos, que niegan que Jesús es el Mesías, y que lo crucifican, aunque ni lo conozcan. Los árabes son considerados como tales, por tanto, como judíos míticos. Pero de paso, estos ejércitos pasan por los barrios judíos de las ciudades cristianas que quedan en el camino - los ghettos - , para matar y pillar a los judíos y quemar sus viviendas.

El antisemitismo de este tiempo es sorprendentemente moderno y tiene ya todos los rasgos, que vuelven a tener actualidad en el siglo XIX y XX.

Sin embargo, los levantamientos populares, que son en este tiempo casi siempre levantamientos campesinos, no son antisemitas. Eso es muy obvio en las guerras campesinas de Alemania, donde Thomas Müntzer lidera (en 1515) el levantamiento más importante. Lo mismo se puede observar en la rebelión de la ciudad de Münster (1532-1533). Es Lutero, en su condena de los levantamientos campesinos, el que juega la bandera antisemita de una manera extrema. El levantamiento es considerado judío, y se lanza el descontento en contra de la usura en manos de los judíos.

Eso sigue siendo la política de la burguesía. Ella enfoca al judío como usurero, como atesorador, como no-capitalista, que corrompe el capitalismo por sus negocios del dinero. Pero, cuando en el siglo XIX se ve más bien enfrentado con los movimientos obreros socialistas, vuelve a lanzar el antisemitismo en contra de ellos. De nuevo, se trata del antisemitismo luciférico. Levantamiento en contra de Dios de parte de aquél, quien defiende sus intereses materiales, terrestres y corporales frente a la dominación de clase idealizada, divinizada. Es asesino de Dios aquél, quien se levanta en contra de la autoridad establecida. Por tanto es judío. Más razón para eso se encuentra en el hecho, de que el pensador principal del socialismo, Karl Marx, es judío.

En el siglo XIX todavía rige este antisemitismo en términos cristianos. Pero pronto se seculariza a causa de que los levantamientos ya no son cristianos, ni cristianos-herejes. Se fundan ahora en la iluminación y el racionalismo del siglo XVIII.

En esta situación, el antisemitismo pasa por una transformación profunda. Su representante principal es Nietzsche, con antecedentes en Chamberlain. Nietzsche se enfrenta con furia con el antisemitismo cristiano. Hasta es capaz de burlarse del antisemitismo, insistiendo, de que él no tiene nada que ver con este. Se trata principalmente de un conflicto con su cuñado, Förster, quien es un antisemita extremo en la tradición del antisemitismo cristiano y con el cual no tiene muy buenas relaciones personales.

Sin embargo, Nietzsche elabora el antisemitismo secularizado, que es el fundamento

principal del antisemitismo Nazi posterior.

El anti-semitismo secularizado denuncia al judío como la encarnación del humanismo universalista, resultado del iluminismo y racionalismo del siglo XVIII principalmente. El resultado es la muerte de Dios, denunciada por Nietzsche. Quien lo mató? El universalismo ético. Quien lo encarna? El judío. Esta es la lógica. La última etapa del universalismo es el socialismo. Por tanto es judío.

Pero el propio cristianismo es portador del universalismo ético. Por tanto, el antisemitismo secular desemboca en anticristianismo y antiliberalismo también.

El cristianismo establece el universalismo ético en sus términos del dualismo de cuerpo y alma. El antisemitismo cristiano basó el dualismo en la denuncia del mesianismo judío como asesino de Dios. El antisemitismo secular ahora basa su denuncia de judaísmo y cristianismo en la denuncia del dualismo de cuerpo y alma. Se dirige en contra de cualquier universalismo ético, sea el del mesianismo terrestre como del dualismo.

Con el mesianismo terrestre no se pelea específicamente, porque lo considera una variante o simple antecedente del dualismo de cuerpo y alma. Es raíz del nihilismo, cuya lógica es su propia disolución. Es a la vez raíz de la muerte de Dios. No solamente los judíos mataron a Dios, sino también los cristianos y los liberales. Pero la raíz es judía. La contraposición pretende ser corporalista, reivindicación del cuerpo. La bestia rubia destruye a los otros, para vivir ella corporalmente. Contra de la destrucción del cuerpo por el universalismo del dualismo de cuerpo y alma, la destrucción de los otros de parte del más fuerte en nombre de su vida corporal. Vivir es destruir al otro en su vida corporal, para gozar corporalmente la vida.

Resulta el nazismo en su confrontación con judaísmo, cristianismo, liberalismo y bolshevismo, que considera al judaísmo como culpable de todo. Pretende la vuelta a lo precristiano y prejuicio. Por tanto, a lo romano o griego. Dios vuelve como Dios del pueblo alemán. Por tanto, hay un Dios más allá de la muerte de Dios. Pero deja de ser el Dios de todos los pueblos, sino llega a ser el Dios en contra de todos los pueblos.

No se vuelve al politeísmo, por tanto, tampoco a los romanos. Para el hombre actual, existe la humanidad, aunque se rebele en contra de ella. La tierra es redonda, y por tanto tiene un fin transparente. El antiuniversalismo se vuelve universal. "Denn heute gehört uns Deutschland, und morgen die ganze Welt". El romano no puede pretender eso, porque no tiene concepto de la humanidad como un todo. Por tanto, tampoco puede pretender conquistarla. El conquista no el mundo, sino el mundo conocido, más allá del cual hay mucho más, sin un concepto de totalidad empírica. El nazi tiene este concepto. Igual el romano no pretende la ley del más fuerte. Interpretado en retrospectiva, la aplica. Pero no la sostiene. Sostenerla, presume ya un universalismo ético, de cuya negación aparece la ley del más fuerte. Como tal universalismo no aparece sino en forma embrional, también la ley del más fuerte lo hace.

Aparece el monoteísmo nazi, que se dirige hacia un Dios de los alemanes, que pone a disposición de los alemanes todo el mundo. Pero tienen una tarea: destruir el humanismo universalista, lo que presupone, exterminar a los judíos como su raíz hecha carne. Y si el pueblo alemán traiciona esta tarea, este Dios llamará a otro pueblo, aunque siempre de la

raza aria. Este Dios no es tan alemán, que muera con el pueblo alemán. Hitler es muy explícito al respecto, aunque a Nietzsche todavía ni ocurre esta solución. Este Dios tiene un pueblo para la realización de la tarea de la destrucción del universalismo ético, y es el Dios de aquél pueblo, que se dedica a esta tarea. En el tiempo de los nazis estos declararon el pueblo alemán como este pueblo elegido de Dios, Señor de la historia, Dios Señor, Providencia, todopoderoso. Se lanzan en contra del pueblo elegido judío, que es para ellos la encarnación del universalismo ético, para ser ellos el pueblo elegido, que está elegido para destruir este universalismo ético, que es la raíz de todos los males.

Después de II. Guerra Mundial, este antisemitismo desaparece. (la razón, ciertamente, no está en que los judíos tienen mucho poder en los EEUU, como para impedir una vuelta del antisemitismo. En los años 20 los judíos alemanes también tenían poder en este mismo sentido. Lo perdieron en un solo día, al asumir el Estado alemán bajo los Nazis el antisemitismo. El poder de grupos privados y particulares se deriva del Estado, que respeta y garantiza tales poderes. Si deja de garantizarlos, dejan de existir. Cuando el poder estatal, que garantiza el poder de particulares, puede salvar su legitimidad solamente por el antisemitismo, ningún poder particular de los judíos los puede salvar. Su poder particular existe, porque el Estado lo garantiza. En Alemania los judíos perdieron el poder, porque el Estado burgués dejó de garantizarlo, y buscó su legitimidad precisamente en el antisemitismo. En cualquier otra sociedad ocurriría lo mismo en este caso. Lo mismo ocurrió con el poder sindical alemán, que en los años 20 también era muy grande en Alemania. En Alemania, se impuso el antisemitismo, porque prometió un sustento del poder de clase en el país. Sacrificaba, por tanto, una parte de la burguesía, para salvar la burguesía como tal. La burguesía alemana no-judía lo aprovechó para el pillaje, como siempre ha ocurrido. Pillaje en la calle, en las casas, pero también pillaje de parte de los bancos, que se adueñaron de las propiedades grandes, que un pillaje callejero no puede alcanzar. La base era un Estado, que legalizaba este pillaje. Cuando hoy no se puede usar el antisemitismo en situaciones de crisis de la legitimidad, eso se debe más bien al horror, que han dejado en la conciencia humana sobre todo de los países occidentales los resultados del antisemitismo Nazi en Alemania.) En su lugar aparece el antiutopismo occidental. Se dirige en contra de todo, en contra del cual el antisemitismo anterior se había dirigido, excepto de los judíos. . Sobre todo en contra del mesianismo universalista terrestre, del pacifismo, de la reivindicación de la vida corporal universal, del universalismo ético, de la referencia teórica a la totalidad, en contra del liberalismo de los "liberals", del cristianismo de la liberación, del bolshevismo en cuanto socialismo universalista etc. Pero ya no denuncia al judaísmo como su raíz, sino al antisemitismo. Son antisemitas o colaboradores del antisemitismo. El término se ha invertido, pero la dirección es la misma. Lo que aparece en los Protocolos, no es lo que hacen los judíos, sino es lo que hacen los antisemitas. Lo hacen, al defender este universalismo ético. La culpa de Auschwitz tienen los Sandinistas de Nicaragua, eso es el resultado. Aparece un Anti-antisemitismo, que repite las denuncias del antisemitismo, pero las imputa a los antisemitas como su objeto. Invierte la denuncia, pero la sigue haciendo.

Eso entró en la teología cristiana también. En su encíclica *Dominum et vivificantem* el s Pablo II vuelve a plantear la crucifixión de Jesús y sus causas. Habla del Espíritu Santo y el pecado:

..cuando Jesús explica que este pecado consiste en el hecho de que 'no creen en él', este alcance parece reducirse a los que rechazaron la misión mesiánica del Hijo del Hombre, condenándole a la muerte de Cruz. Pero es difícil no advertir que este aspecto más 'reducido' e históricamente preciso del significado del pecado se extienda hasta asumir un alcance universal por la universalidad de la Redención, que se ha realizado por medio de la Cruz. La revelación del misterio de la Redención abre el camino a una comprensión en la que cada pecado, realizado en cualquier lugar y momento, hace referencia a la Cruz de Cristo y por tanto, indirectamente también al pecado de quienes 'no han creído en él', condenando a Jesucristo a la muerte de Cruz." ¹¹(Nr.29)

¿Quiénes son "los que rechazaron la misión mesiánica del Hijo del Hombre, condenándole a la muerte de Cruz"? La respuesta tradicional era: los judíos. Sin embargo, el Papa no lo dice. Contesta más bien:

"..la 'desobediencia', en el misterio del principio, presupone en cierto modo la misma 'no-fe', aquel mismo 'no creyeron' que volverá a repetirse en el misterio pascal." ¹²(Nr.33)

"..en Cristo sufre Dios rechazado por la propia criatura: 'No creen en mí'..." ¹³(Nr.41)

Es el no creer, la no-fe, que llevan a la crucifixión, que es culpa de todos los pecadores. Todos los pecados de la humanidad se originan en una no-fe y participan en la crucifixión. La no-fe, sin embargo, se origina en la pretensión humana a la autonomía y a decidir sobre el bien y el mal:

"Al hombre, creado a imagen de Dios, el Espíritu Santo da como don la conciencia, para que la imagen pueda reflejar fielmente en ella su modelo, que es sabiduría y ley eterna, fuente del orden moral en el hombre y en el mundo. La 'desobediencia', como dimensión originaria del pecado, significa rechazo de esta fuente por la pretensión del hombre de llegar a ser fuente autónoma y exclusiva en decidir sobre el bien y el mal." ¹⁴(Nr.36)

Es resistencia al Espíritu Santo, que produce la crucifixión. Los que la ejercen, crucifican a Jesús y cometen el pecado en contra del Espíritu Santo, para el cual no hay perdón. El Papa nos dice, quienes son:

"Por desgracia, la resistencia al Espíritu Santo, que San Pablo subraya en la dimensión interior y subjetiva como tensión, lucha y rebelión que tiene lugar en el corazón humano, encuentra en la diversas épocas históricas, y especialmente, en la época moderna su dimensión externa, concentrándose como contenido de la cultura y de la civilización, como sistema filosófico, como ideología, como programa de acción y formación de comportamientos humanos. Encuentra su máxima expresión en el materialismo, ya sea en su forma teórica como sistema de pensamiento - ya sea en su forma práctica - como método de lectura y de valoración de los hechos - y además como programa de conducta correspondiente. El sistema que ha dado el máximo desarrollo y ha llevado a sus extremas consecuencias prácticas esta forma de pensamiento, de ideología y praxis, es el

¹¹Dominum et vivificantem, No.29

¹² op.cit. No.33

¹³ No.41

¹⁴ No.36

materialismo dialéctico e histórico, reconocido hoy como núcleo vital del marxismo."¹⁵(Nr.56)

En el lugar de los asesinos de Dios ha puesto a los marxistas y de hecho, los comunistas. No ha renunciado al concepto del asesino de Dios, ni a su persecución. Sigue persiguiendo asesinos de Dios. Pero son los comunistas ahora, que sustituyen a los anteriores. Se ha cambiado uno por otro. El concilio declaró, que ya no se considerará los judíos como asesinos de Dios, entendiendo, de que ahora ya no habrá seres humanos perseguidos como asesinos de Dios. El Papa lo reinterpretó. Los asesinos de Dios son otros. Nuestros antepasados no se equivocaron al perseguir los asesinos de Dios, se equivocaron al pensar, que los judíos lo eran. Lo son los comunistas. Y efectivamente, los pogrom de América Latina hoy son pogrom de comunistas. No cesan los pogrom, cambian aquellos, que los sufren.

A este materialismo ahora se le imputa, ser un pensamiento de muerte que produce muerte: la carrera armamentista, el peligro de la autodestrucción nuclear, la indigencia y el hambre, el aborto y el terrorismo. Ahora este materialismo marxista como cúspide de todo materialismo, tiene la culpa de todo.

Lo de que se trata, es un desarrollo del capitalismo que desemboca en estas actitudes antihumanistas, y las justifica por la referencia a los judíos. En el nazismo lo hizo por antisemitismo, hoy lo hace por el Anti- antisemitismo. Siempre están los judíos en el centro del argumento anti-universalista. Hay hoy un evidente peligro, de que eso de nuevo vuelva a un antisemitismo en nombre de un anti- Anti- antisemitismo. Igualmente hay el peligro, de que el Anti- antisemitismo tome simplemente de nuevo la expresión antisemita anterior. El desenlace depende posiblemente del comportamiento del Estado de Israel. Pero haga lo que haga, el peligro existe. Evidentemente, el problema del antisemitismo no desapareció. Las categorías del antisemitismo están completamente conservadas. Y en la tradición occidental están vinculadas con la cuestión del universalismo ético.

Eso está vinculado con el pueblo judío. El horror ha sido tan grande, que se busca los culpables. Pero los culpables empíricos directos han muerto. Por tanto, se busca míticamente los culpables. Ocurre como con los cristianos, que buscan los culpables de la crucifixión siglos después de haber muerto los culpables directos. Los construye míticamente, y los encuentra en los judíos, que ni tienen idea de la crucifixión. Eso ocurre con el holocausto también. Se busca culpables míticos. Son los antisemitas. Y si los enemigos no lo son, se les construye serlo. Por tanto, los sandinistas ahora se convierten en culpables, como el pobre judío del la ucraina en el siglo XIX fue tratado como culpable del asesinato de Dios. (Al mismo Marx ahora se imputa este antisemitismo. Como tiene un lenguaje muy fuerte frente a la tradición judía, eso se puede aprovechar. Sin embargo, se trata de un lenguaje, que Marx comparte con su generación de judíos alemanes de su tiempo, en especial con Ludwig Börne, Moses Hess y Heinrich Heine. Es un lenguaje, que ningún judío hoy usaría. Pero con antisemitismo no tiene nada que ver. Es más bien reacción a la emancipación judía, que ocurrió una generación antes y que

¹⁵No.56

crea fuertes problemas generacionales entre esta primera generación, que creció fuera de los ghettos y las generaciones anteriores. Esta generación cree, que su emancipación humana está en la renuncia a su ser judío. Por lo tanto, tratan de deshacerse de este su pasado. No perciben su liberación a partir de su ser judío. Eso recién hace el Sionismo, uno de los grandes movimientos de liberación de nuestro tiempo, que lleva después de la catástrofe del holocausto a la constitución del Estado de Israel. Sin embargo, sería un gran error, interpretar la ilusión de una emancipación humana abstracta con renuncia a su propia identidad, que hace la generación de Heine y Marx, como antisemitismo.)

Pero también Auschwitz es una especie de asesinato de Dios. Lo es verdaderamente, al ser la consumación del antihumanismo. Dios muere, cuando el humanismo ético muere. Pero lo es míticamente desde el punto de vista de los asesinos también: el humanismo ético, pretendidamente, ha llevado a Auschwitz, y por tanto, de nuevo, todos los humanistas son los culpables, son objetivamente antisemitas, asesinos de Dios. Eso es el sentido de la muerte de Dios de Nietzsche. También se trata de un asesinato de Dios. Como lo dijo el secretario general del partido demócratacristiano alemán, Geissler: los pacifistas tienen la culpa de Auschwitz. Vuelve el Dios de un pueblo, que entrega la humanidad al poder de su pueblo elegido, para que la conquiste, destruyendo al humanismo universalista. Es ahora el capitalismo, que deja de ser humanista.

Aparece una campaña sorprendente, en la cual antisemitismo y denuncia del antisemitismo se mezclan. La pretendida conspiración judía y antioccidental, que había denunciado la sociedad burguesa por siglos y a que había recurrido en sus situaciones de crisis, ahora es invertida y transformada en una conspiración antijudía y antioccidental. La cita de una elucubración de este tipo puede ilustrar eso. Se trata de un artículo de Fernando Guier sobre los "Protocolos de los Sabios de Sión", una falsificación elaborada en el año 1903 por la Ojrana, la policía secreta de la Rusia zarista, con el título: "Destruir a Occidente":

"...lo más probable es que fuera escrito por la policía secreta del Zar Nicolás II., para hacer aparecer a los radicales y progresistas de ese tiempo como formando aparte de una gran conspiración judía en Rusia, dirigida contra el Zar...."

A pesar de ser un fraude este libro ha servido, en este siglo, de base a multitud de horribles persecuciones antijudías y a casi todos los brotes satánicos de antisemitismo... Teniendo siempre en mente que el libro fue escrito por rusos, aunque fuera de 1903 y no por sabios judíos, veamos un párrafo del mismo en relación con el perverso plan que se describe para destruir al mundo (Occidental diría yo ahora): "Corromper a las generaciones jóvenes por medio de una educación subversiva, dominar al pueblo por medio de sus vicios, destruir la vida familiar, socavar el respeto por la religión, alentar la lujuria, divertir a la gente para alejarla de que piense. Envenenar el espíritu con teorías destructivas, debilitar el cuerpo humano por inoculación de microbios, fomentar los odios internacionales y preparar una quiebra universal.."

El párrafo es realmente alarmante, sobre todo si partimos del principio de que no son ideas judías, sino válidamente rusas. Cada una de las afirmaciones que se hacen en el demoníaco párrafo citado, no son una elucubración puramente literaria, sino que, para nuestra civilización han tenido comprobación muy clara de su puesta en marcha por los rusos camaradas y sus malévolas infiltraciones en el Occidente.

La educación - y de esto hasta en nuestra patria hay fehaciente prueba - se manipula por los camaradas para darle a los educandos toda una atención subversiva y malintencionadamente marxista, con el disfraz de "progresismo", "avanzada", "tercer mundo", etc., que muchos se tragan canderosamente. La dominación del pueblo a través de sus vicios, ¡quién sabrá si los grandes consorcios ilegales de drogas que afectan al Occidente, con su cultivo y tráfico altamente organizado, no vengan desde atrás de la Cortina de Hierro! La destrucción de la vida familiar es evidente cuando las teorías marxistas leninistas se infiltran dentro de las jóvenes generaciones, y el intento de deshacer el respeto por la religión se ve desde las llamadas "teologías de la liberación" y "teologías de la pobreza", que muy sutilmente, aun dentro de sacerdotes, quieren minar los fundamentos de las iglesias cristianas para, en resumidas cuentas, pretender destruirlas. La lujuria se alienta al poner en marcha los postulados anteriores, con lo cual logran, como consecuencia, idiotizar a la gente para alejarla del propio pensar. ¿Quién puede pensar con las músicas juveniles contemporáneas, con las luces incandescentes de las discotecas y las drogas que se consumen?... un mundo Occidental muy próximo al hundimiento si no vuelve los ojos, rápidamente, a las sanas doctrinas cristianas que los fundamentan.

Así las cosas, el proceso lógico de destrucción planeado por los rusos en el libro atribuido a los judíos, culmina en cuatro proposiciones:

- a. Envenenar al espíritu con teorías destructivas;
- b. Debilitar el cuerpo por la inoculación de microbios;
- c. Fomentar los odios internacionales y
- ch. Preparar una quiebra universal.

La teoría destructiva del marxismo leninismo y sus diabólicos derivados como el maoísmo, el fidelismo, el "sandinismo" de los "compas", etc., envenenan el espíritu. Ver como funcionan estas teorías en la mente de quienes comparten y diseminan en Occidente es cosa que vemos todos los días. Sus resultados, como guerrillas irracionales, terroristas desalmados, propagandistas ciegos, proceden de este odio que siembran. Esto culmina en el punto c (atrás indicado y llega caminando ya ligero al marcado ch). De poner en práctica esas teorías - lo vemos casi en carne propia - las relaciones pacíficas de hermandad y afecto tradicionales entre Costa Rica y Nicaragua, se han agriado y pueden, si no se reaccionan efectivamente, llevar al "odio internacional".

Causando todos estos males es entonces muy fácil ver cercanamente una quiebra o desintegración de la civilización cristiana occidental, que es el principal objetivo, si no se reacciona valientemente a tiempo." ¹⁶(La Nación, San José, 12.6.83, página editorial)

Si eso es el Occidente cristiano ¿vale la pena, defenderlo? La cita es tan increíble, que la he dado tan extensamente. Sin ver y leer, pocos fuera de América Central creerían lo que hoy está pasando aquí. No es algo excepcional. Refleja perfectamente el tono de toda la campaña de guerra antisandinista en América Central, tanto en los diarios como en la

¹⁶La Nación, San José, 12.6.83, página editorial

radio y televisión, y especialmente la propaganda de la contra, financiada por la "ayuda humanitaria" del gobierno de EEUU.

La misma conspiración, que se ha imputado tanto tiempo a la oposición al régimen burgués, se vuelve ahora imputarles. Todo queda igual. Lo que ha cambiado, es la posición del judío. Antes, la oposición al régimen burgués era participación en una pretendida conspiración judía. Ahora, sigue siendo la misma conspiración. Sin embargo, ya no se la imputa a alguna conspiración judía, sino antijudía. Todo lo otro sigue igual.

De una manera diferente Jaime Daremblum argumenta en el mismo diario, para llegar al mismo resultado. Se trata de un artículo: "La noche de los cristales rotos" (Kristallnacht):

"Las razones que en un principio frenaron a Hitler de dar rienda suelta a sus tenebrosos designios, se desvanecieron en el otoño de 1938, cuando Neville Chamberlain, el Primer Ministro británico, negoció en Munich la redención de Checoslovaquia al Tercer Reich. De espíritu endeble y vanidoso, el político inglés, al aceptar el vergonzoso plan de paz de Hitler, antepuso su fatuidad y el aplauso de los pacifistas a la seguridad de su patria...

Abram Sachar, el distinguido historiador norteamericano, relata que los 'generales germanos tenían todo dispuesto para derrocar a Hitler, si Chamberlain se hubiera mantenido firme en Munich y surgía el más ligero peligro de que Alemania se abocaría a una guerra.'...

No fue, entonces, mero accidente que el proyecto de exterminar al pueblo judío, entrara en plena acción pocas semanas después de los acuerdos de Munich. El 9 de noviembre de 1938..... las turbas nazis se volcaron a las calles a apedrear y saquear negocios y quemar sinagogas... Significativamente, Chamberlain se negó a interceder ante el gobierno germano por la suerte de las víctimas.

Así, **Kristallnacht**, la noche de los cristales rotos, marcó el inicio del fin, el comienzo de la terrible historia del Holocausto que acabaría con una porción del género humano...

Esa perversa deshumanización constituye el rasgo esencial del totalitarismo, ya sea el nazi o el comunismo. Stalin y Hitler se hermanaron en un afán de desmembrar Europa y, mucho antes que el Führer emprendiera su sangrienta ordalía, el Koba ya masacraba a millones de rusos. La praxis de uno y otro no difería, y su maldad corría pareja...

La barbarie totalitaria, empero, no terminó con la derrota del Tercer Reich ni la muerte de Stalin. Se ha perpetuado en las prisiones y manicomios del sistema soviético y en los émulos y cultores de ese nefasto orden político. Continúa hoy en Cuba, en Nicaragua y Etiopía, regímenes terroristas y crueles en los que la vida humana y la libertad perdieron su valor sagrado. De ahí, precisamente el **angst** de algunos filocomunistas que, cuando exaltan y justifican a Fidel Castro y a Daniel Ortega, en el fondo, cohonestan a Hitler y a Stalin. Esta realidad insoslayable los agobia y mortifica, pero no la pueden evadir, ni mucho menos ocultar tras el manido estandarte de una falsa soberanía.

..una advertencia perpetua acerca del ominoso destino que encierran los tratos con quienes profesan la violencia." (La Nación, San José, 88.11.1988)

"Estandarte de una falsa soberanía". ¿No era eso precisamente el nombre, bajo el cual Chamberlain entregó Checoslovaquia al Tercer Reich, y bajo el cual Darembaum quiere entregar Nicaragua a EEUU? ¿No hay tratos con quienes profesan la violencia? ¿Donde los sandinistas profesan la violencia? EEUU la profesa en América Central, y Darembaum detrás de ellos. ¿Porque entregó Chamberlain a Checoslovaquia al Tercer Reich? Porque el nazismo era la garantía de que Alemania no caería en manos del comunismo, y eso bien le valía una misa sangrienta. Era el cálculo de toda burguesía europea y de EEUU, que vergonzosamente mantuvo el nazismo en el poder, cuando todavía era posible derrocarlo. Pero Hitler era su garantía del anticomunismo en Alemania, su garantía de mantener firme la sociedad burguesa en Alemania. Hitler era muy popular entre la burguesía europea y estadounidense. Las matanzas, que Hitler ya había cometido, no les producían ningún problema, al contrario, les inspiraban confianza. El trato de Munich se hizo, porque Hitler profesaba la violencia, no a pesar de eso. Un tipo así se necesitaba en Alemania, como se necesitaba a Pinochet en Chile. Ciertamente, no previeron, lo que iba a resultar. ¿Pero quien se preocupa prever lo que va a resultar, si EEUU logra imponerse en América Central como lo está pretendiendo?

Sin embargo, se construye la misma vergonzosa conspiración en contra de Nicaragua, que precisamente los Nazis la usaron en contra de Checoslovaquia. ¿Con los Protocolos para la democracia? ¿Es eso en serio? ¿No es vergonzoso eso? ¿Evitar un nuevo nazismo, profesando los Protocolos? Los Protocolos, eso es nazismo.

Sin embargo, también de parte de Darembaum tenemos la vinculación del pacifismo con Auschwitz. Fueron los pacifistas, que llevaron allí? Eso es la propaganda de la violencia.

Hay otro tipo de propaganda, que de nuevo resulta en lo mismo. Bernardo Baruch en "Los judíos en Costa Rica y Nicaragua" argumenta en el mismo diario:

"... el 'problema judío' fue convertido por nuestros vecinos del norte en un tema político con el declarado antisemitismo oficial en la Nicaragua de los Comandantes....

No es nada extraña esta actitud de los Comandantes. Siempre en la historia todos los totalitarios y tiranos han usado el antisemitismo como prelude a la esclavización de sus pueblos. El judío, no por su raza - porque nuestra tesis es que el judaísmo es más cosmovisión que raza - sino por el concepto judaico de la libertad, arraigada en su ser, es incompatible con la opresión y la negación de los elementales derechos del hombre.

Fruto de esta constante dialéctica, encontramos nuestro mundo actual, retornando al enfrentamiento histórico de Atenas y Esparta, con nuevas facetas de la misma médula. Y surgieron dos nuevos imperios, y su dialéctica parece una misteriosa, histórico-mitológica continuación de la guerra del Peloponeso. Uno, con el escudo de la Antorcha de la libertad y la fe en Dios, libra batallas para emancipar al hombre en el espíritu democrático de Pericles, y el otro con el escudo espartano moderno del poder, 'martilla' y 'hoz-tiga' a Occidente. Lo sucedido en Nicaragua, es una confirmación histórica que ya no leemos en libros, sino que golpea nuestras puertas." (La Nación, Costa Rica, 77.9.1983)

El enfrentamiento histórico y polarizado de manera excluyente de Atenas y Esparta, del

cual el autor hace mención, tiene una historia, que pasa por sus transformaciones. Heinrich Heine concibe primera vez un enfrentamiento polar similar, pero lo concibe entre los hellenos y los nazareos, una referencia, que aparece en todos sus escritos. ¹⁷(ver Walter Kaufmann: Nietzsche. Philosoph - Psychologe - Antichrist. Traducción alemana. Darmstadt 1982, p. 438ss). Nietzsche la cambia a la forma "Roma en contra de Judea, Judea en contra de Roma" y la concibe como lucha de valores excluyentes.

"Das Symbol dieses Kampfes, in einer Schrift geschrieben, die über alle Menschengeschichte hinweg bisher lesbar blieb, heißt "Rom gegen Judäa, Judäa gegen Rom": - es gab bisher kein größeres Ereignis als diesen Kampf, diese Fragestellung, diesen todfeindlichen Widerspruch. Rom empfand im Juden etwas wie die Widernatur selbst, gleichsam sein antipodisches Monstrum; in Rom galt der Jude "des Hasses gegen das ganze Menschengeschlecht überführt": mit Recht, sofern man ein Recht hat, das Heil und die Zukunft des Menschengeschlechts an die unbedingte Herrschaft der aristokratischen Werte, der römischen Werte anzuknüpfen.... Die Römer waren ja die starken und Vornehmen, wie sie stärker und vornehmer bisher auf Erden nie dagewesen, selbst niemals geträumt worden sind; ...Die Juden umgekehrt waren jenes priesterliche Volk des Ressentiment par excellence, dem eine volkstümlich-moralische Genialität sondergleichen innewohnte... Wer von ihnen einstweilen gesiegt hat, Rom oder Judäa? Aber es ist ja gar kein Zweifel: man erwäge doch, vor wem man sich heute in Rom selber als vor dem Inbegriff aller höchsten Werte beugt ... vor drei Juden, wie man weiß, und einer Jüdin...

..gegenüber der alten Lügen-Losung des Ressentiment vom Vorrecht der Meisten, gegenüber dem Willen zur Niederung, zur Erniedrigung, zur Ausgleichung, zum Abwärts und Abendwärts des Menschen, die Furchtbare und entzückende Gegenlosung vom Vorrecht der Wenigsten! (Friedrich Nietzsche, Zur Genealogie der Moral, Schlechta, II, p.795/796)

"El símbolo de esta lucha, escrito en caracteres que han permanecido hasta ahora legibles a lo larga de la historia entera de la humanidad, dice "Roma contra Judea, Judea contra Roma": - hasta ahora no ha habido acontecimiento más grande que esta lucha, que este planteamiento del problema, de esta contradicción de enemigos mortales. Roma aveía en el judío algo así como la antinaturalidad misma, como su monstrum antipódico, sis cabe la expresión; en Roma se consideraba al judío "convicto de odio contra todo género humano": con razón, en la medida en que hay derecho a vincular la salvación y el futuro del género humano al dominio incondicional de los valores aristocráticos, de los valores romanos. ... Los romanos eran, en efecto, los fuertes y los nobles; en tal grado más fuertes y más nobles, que ni siquiera se ha soñado nunca... Los judíos eran, en cambio, el pueblo sacerdotal del resentimiento par excellence, en el que habitaba una genialidad popular- moral sin igual... ¿Quién de ellos ha vencido entre tanto, Roma o Judea? No hay, desde luego, la más mínima duda: considérese ante quién se inclinan hoy los hombres, en la misma Roma, como ante la síntesis de todos los valores supremos, .. ante tres judíos, como es sabido, y una judía (ante Jesús de Nazaret, el pescador Pedro, el tejedor de

¹⁷ ver Kaufmann, Walter: : Nietzsche. Philosoph - Psychologe - Antichrist. Traducción alemana. Darmstadt 1982, p. 438ss

alfombras Pablo, y la madre del mencionado Jesús, de nombre María). ¹⁸(Friedrich Nietzsche, La genealogía de la moral, Alianza Madrid,1972, p.559/60, 1. parte, Nr.16)

Y ¿la solución? Ya tiene el sabor de la Endlösung:

- War es damit vorbei? Wurde jener größte aller Ideal-Gegensätze damit für alle Zeiten ad acta gelegt? Oder nur vertagt, auf lange vertagt? ...Sollte es nicht irgendwann einmal ein noch viel furchtbareres, viel länger vorbereitetes Aufflodern des alten Brandes geben müssen? Mehr noch: wäre nicht gerade das aus allen Kräften zu wünschen? selbst zu wollen? selbst zu fördern? (Schlechta II,p.797)

- ¿Con esto ha acabado ya todo? ¿Quedó así relegado ad acta (a los archivos) para siempre aquella antítesis de ideales, la más grande de todas? ¿O sólo fue aplazada, aplazada por largo tiempo?... ¿No deberá haber alguna vez una reanimación del antiguo incendio, mucho más terrible todavía, preparada durante más largo tiempo? Más aún: ¿no habría que desear precisamente esto con todas las fuerzas? ¿e incluso quererlo?, ¿e incluso favorecerlo? ¹⁹(Genealogía, op.cit. p.61, Nr.17)

En esta forma la polaridad es asumida por los nazis y llevada a la Endlösung.

El judío queda como el genio del mal, igual como el cuento de Lúcifer, el genio de los angeles, y el cuento, que Popper cuenta sobre Marx, el mayor genio desde Platón. El mal siempre se pinta como genial.

En Nietzsche Roma es el lado positivo, aristocrático de la polaridad, Judea el lado negativo, plebeyo, resentido. Roma es el lado de los valores aristocráticos, de la voluntad al poder, de la imposición gustosa sin problemas de conciencia. Judea es el lado de los derechos humanos, del universalismo humanista, también del cristianismo y del anarquismo, pero por eso, del resentimiento y del populacho, de la moral de esclavos. Eso es realmente la secularización del antisemitismo cristiano, que ahora se dirige en contra

¹⁸ Friedrich Nietzsche, La genealogía de la moral, Alianza Madrid,1972, p.559/60, 1. parte, Nr.16 "Das Symbol dieses Kampfes, in einer Schrift geschrieben, die über alle Menschengeschichte hinweg bisher lesbar blieb, heißt "Rom gegen Judäa, Judäa gegen Rom": - es gab bisher kein größeres Ereignis als diesen Kampf, diese Fragestellung, diesen todfeindlichen Widerspruch. Rom empfand im Juden etwas wie die Widernatur selbst, gleichsam sein antipodisches Monstrum; in Rom galt der Jude "des Hasses gegen das ganze Menschengeschlecht überführt": mit Recht, sofern man ein Recht hat, das Heil und die Zukunft des Menschengeschlechts an die unbedingte Herrschaft der aristokratischen Werte, der römischen Werte anzuknüpfen.... Die Römer waren ja die starken und Vornehmen, wie sie stärker und vornehmer bisher auf Erden nie dagewesen, selbst niemals geträumt worden sind; ...Die Juden umgekehrt waren jenes priesterliche Volk des Ressentiment par excellence, dem eine volkstümlich-moralische Genialität sondergleichen innewohnte... Wer von ihnen einstweilen gesiegt hat, Rom oder Judäa? Aber es ist ja gar kein Zweifel: man erwäge doch, vor wem man sich heute in Rom selber als vor dem Inbegriff aller höchsten Werte beugt ... vor drei Juden, wie man weiß, und einer Jüdin...

..gegenüber der alten Lügen-Lösung des Ressentiment vom Vorrecht der Meisten, gegenüber dem Willen zur Niederung, zur Erniedrigung, zur Ausgleichung, zum Abwärts und Abendwärts des Menschen, die Furchtbare und entzückende Gegenlösung vom Vorrecht der Wenigsten! "

¹⁹Genealogía, op.cit. p.61, Nr.17"- War es damit vorbei? Wurde jener größte aller Ideal-Gegensätze damit für alle Zeiten ad acta gelegt? Oder nur vertagt, auf lange vertagt? ...Sollte es nicht irgendwann einmal ein noch viel furchtbareres, viel länger vorbereitetes Aufflodern des alten Brandes geben müssen? Mehr noch: wäre nicht gerade das aus allen Kräften zu wünschen? selbst zu wollen? selbst zu fördern?" (Schlechta II,p.797)

del cristianismo mismo.

Enrique Benavides reformula esta polaridad Roma - Judea en un artículo sobre la teología de la liberación:

"La teología de la liberación es, en alto grado, la versión cristiana de las ideas filosóficas y sociológicas de Marx. Era inevitable, a la luz de la doctrina marxista, una teología de la liberación... la iglesia del proletariado en términos marxistas.

Era inevitable que un filósofo judío que había llamado a la religión "el opio del pueblo" despertase la curiosidad de los teólogos y curas que compartían sin saberlo, ese mismo sentimiento.

Cualquiera que repase el planteamiento sociológico de Marx, descubrirá en él fácilmente, los elementos judeo-cristianos de sus formación espiritual.

... Los existencialistas replanearon su metafísica para conciliarla con el marxismo; los teólogos descubrieron el verdadero sentido del reino de Dios y los curas politiqueros se dieron a fundar iglesias populacheras...

Razón tiene Roma de preocuparse doctrina sincretista como la teología de la liberación, cimentada en postulados filosóficos y sociológicos de un ateo, ajenos al cristianismo, aunque inconcientemente en las fuentes arcaicas del Viejo Testamento.²⁰ (La Nación, San José, 4.9.1984)

Benavides le gustaba hablar de Marx como el "profeta judío-alemán", y lo repite, p.e. también en La Nación, 4.10.84. También se refiere a él como Carlos Henrique Marx Leví. La Nación, 10.5.81. El artículo anterior de Benavides se encuentra al lado de una editorial de Daremblum sobre política interna del país. Parece ser una burla sobre Daremblum. ¿Como es posible, que Daremblum acepte aparecer al lado de una elaboración de este tipo? Parece, que en su creencia ciega en la culpabilidad del comunismo en el antisemitismo ya no percibe donde este realmente está. Eso mismo se repite en la biografía de Nietzsche de Kaufmann, ya citada, quien es completamente ingenuo frente al antisemitismo de Nietzsche. Nietzsche es el antisemita peor de la historia humana, y Kaufmann no ve nada. Después de la muerte de Benavides se publicó una recopilación de los artículos que Benavides publicó en la columna de La Nación, San José. Cuidadosamente fueron dejados al lado la casi totalidad de los artículos del tipo, que yo he citado. ¿Porque no se discute eso? ²¹(ver: Enrique Benavides, La columna, Desafíos democráticos de un periodista centroamericano, Libro Libre, San José 1986)

La polaridad sigue siendo Roma-Judea. El polo Roma cambia su contenido. Es ahora el Vaticano opositor de la teología de liberación, representante de todo el mundo burgues, que lucha en contra del otro polo, que sigue siendo el mismo como ya lo era en Nietzsche: judío, Viejo Testamento, populacho, contrario a la "verdadera enseñanza de Cristo", "iglesia de la plebe": "en lugar del reino de Dios, tenemos 'una sociedad humana,

²⁰ La Nación, San José, 4.9.1984

²¹ ver: Enrique Benavides, La columna, Desafíos democráticos de un periodista centroamericano, Libro Libre, San José 1986

sin clases y sin Estado"

Roma-Judea de Benavides no es la polaridad de Nietzsche o nazi, sino lo que para Nietzsche era Roma, es sustituido por la burguesía actual, que se siente bien defendida por un vaticano, que se enfrenta a la teología de liberación. Pero, la polaridad mantiene el mismo antisemitismo. ¿Antisemitismo en Nicaragua? ¿No será más bien en San José, Costa Rica? ¿No es la Nación un diario costarricense? ¿O será nicaraguense, subvertido por sandinistas? Nunca he visto algo parecido en Nicaragua. Baruch, al sostener un antisemitismo oficial de los Comandantes, es un mentiroso. Que lea, por fin, los artículos de la Nación, San José, Costa Rica. Y Reagan también lo es, cuando dice en su discurso sobre la Contra (Discurso, Barricada, 19.3.86):

La polaridad Atenas - Esparta es otra transformación, que ubica ahora a lo judío en un polo radicalmente diferente. En todas las otras polaridades lo judío ocupaba el polo negativo, mezclado con los valores de la plebe, del populacho, del reino de Dios en la tierra, del anarquismo y del bolshevismo. Ahora aparece como perteneciente a Atenas, a lo helleno, por tanto, en sentido indirecto, a Roma. Pero el polo positivo de repente contiene la negación de la opresión y la afirmación de los derechos humanos. Eso hasta ahora no estaba. Es el populacho de la polaridad anterior, que precisamente se dirige en contra de lo judío, que es identificado con el populacho y el "resentimiento" de los derechos humanos. Por tanto, el polo negativo ya no es judea, o los nazarenos, sino es Esparta, que es totalitarismo, es antisemitismo, es negación de derechos humanos, es opresión. Donde antes estaba Roma-Judea, está ahora Atenas-Antisemitismo, o si se quiere, Roma-Antijudea. Esta vez ha cambiado el polo negativo. Donde estaba Judea, está ahora el antisemitismo.

Baruch nos dice: "el concepto judaico de la libertad, arraigada en su ser, es incompatible con la opresión y la negación de los elementales derechos del hombre." Sin embargo, él ha cambiado algo. La tradición judía de libertad es vinculada con la justicia. Esta es precisamente la tradición profética. Ahora, al poner la libertad judía en el polo positivo de Atenas, de los Helenos y de Roma, la ha transformado en libertad burguesa, para la cual es irrelevante la justicia. Solamente por eso puede efectuar el cambio. Al poner lo judío en el lado positivo, le privó de la justicia, que evidentemente era la razón de la persecución antisemita, que identificaba lo judío con el reclamo de la justicia, lo que implica precisamente al universalismo humanista en su sentido emancipatorio. La justicia la sustituye por los "elementales derechos del hombre", que ahora son los derechos burgueses, no los derechos humanos. Estos últimos implican necesariamente a la justicia. El resultado es, que el reclamo de la justicia sigue estando en el lado negativo, ahora denunciado como totalitarismo y hasta antisemitismo. Está donde estaba, pero los judíos ya no están. Por lo menos, así parece. En realidad, siguen estando en el polo negativo. Pero no como actores, sino como los sacrificados. Donde había antes una conspiración judía, ahora hay una conspiración antijudía. El judío sigue en el centro del polo negativo. Cambió solamente la forma de estar, no el hecho de estar.

En la crítica a la teología de la liberación encontramos un tono parecido.²² (p.e. en

²² p.e. en León Klenicki, La teología de la liberación: una exploración judía latinoamericana. tierra nueva, Cedral, Bogotá, N0.48 Enero 1984, p.79-88. Eso le gustó tanto al CELAM, que lo reeditó en su Boletín, Noviembre, diciembre 1983, No.185, p.19-27.

Klenicki, León: La teología de la liberación: una exploración judía latinoamericana. tierra nueva, Cedral, Bogotá, No.48 Enero 1984, p.79-88. Eso le gustó tanto al CELAM, que lo reeditó en su Boletín, Noviembre, diciembre 1983, No.185, p.19-27.) Dice: "La teología de la liberación, no obstante ser aparentemente una reforma avanzada del pensamiento contemporáneo, repite, e incluso refuerza, el anti-judaísmo que penetró en la teología cristiana desde sus inicios." ²³(p.87) Yo creo también, que no ha superado el problema. Sin embargo, ha hecho esfuerzos y no hay ninguna justificación por decir, que haya reforzado el problema. Klenicki no da ninguna prueba para eso. Estoy convencido, que lo contrario más bien es cierto, aunque es igualmente cierto, cuando Klenicki dice: "Quien lee la teología de liberación, tiene la impresión de que el pueblo judío desapareció después de la destrucción del Templo." ²⁴(p.85) Pero eso no es ningún problema específico de la teología de la liberación, sino vale para toda teología católica en América Latina. Hace la siguiente deducción: "Sin embargo, es más un movimiento ideológico que una corriente católica, y como tal, se mezcla peligrosamente con movimientos que son fuentes de nuevas formas totalitarias." ²⁵(p.88) Para Klenicki totalitarismo significa simplemente socialismo, y socialismo antisemitismo, algo, que es falso y más falso en América Latina. ²⁶(Ver Franz J. Hinkelammert: La política del mercado total, su teologización y nuestra respuesta, y Del mercado total al imperio totalitario, en Democracia y Totalitarismo, DEI, San José 1987, p.167-210) Sobre las dictaduras de la Seguridad Nacional dice en cambio: "Por desgracia se dan situaciones en las que esta es la única solución capaz de detener el caos y el desorden social y de permitir al país que alcance algún nivel de desarrollo económico." ²⁷(p.84) Las dictaduras de Seguridad Nacional son a todas luces regímenes totalitarios. Han destruido el desarrollo económico, donde aparecieron, o donde tuvieron algún éxito, lo desvirtuaron. Y, en el caso de Argentina, han sido de un antisemitismo vergonzoso. Sin embargo, los judíos perseguidos estaban al mismo lado como lo fueron los teólogos de la liberación. Y ¿donde estaba la iglesia católica? Habría que preguntar a las madres de la Plaza de Mayo.)

Sin embargo, se trataba precisamente, de superar el antisemitismo y de superar esta función del judío de dar el denominador común del lado negativo del conflicto de la sociedad occidental. En vez de lograr eso, solamente se cambió de forma. Y la cita de Benavides demuestra, que las dos formas son fácilmente intercambiables. Además, la lógica de este argumento es otra de lo que se piensa. Al final, esta búsqueda del antisemitismo en el socialismo va a llegar al cristianismo, que efectivamente el origen del antisemitismo. Al hacer eso, reproduce el choque y posiblemente provoque una reacción antisemita terrible de parte de este mismo cristianismo. Este sí sabe de antisemitismo, no los socialistas.

Eso demuestra, que en la tradición occidental es casi imposible superar el antisemitismo sin la legitimación social de la justicia, y por tanto, del universalismo humanista en su aspiración emancipativa. Cualquier negativa a esta exigencia fácilmente vuelve al antisemitismo anterior. Precisamente eso puede explicar, porque hoy aparece una teología

²³ p.87

²⁴ p.85

²⁵ p.88

²⁶ Ver Franz J. Hinkelammert: La política del mercado total, su teologización y nuestra respuesta, y Del mercado total al imperio totalitario, en Democracia y Totalitarismo, DEI, San José 1987, p.167-210

²⁷ p.84

judía de la liberación. Su éxito es básico para enfrentarse seriamente al antisemitismo.
²⁸(Marc Ellis, Teología judía de la liberación, DEI, San José, 1988)

Pero hay un problema adicional. Difícilmente el antisemitismo desaparecerá, si no ocurre un cambio en el cristianismo mismo, del cual partió. No son los judíos que por iniciativa propia pueden terminar con él. Pueden solamente adaptarse a situaciones. Ellos no lo originaron, y ellos no lo pueden terminar. El cristianismo, en cambio, puede aportar mucho, por ser el mismo la raíz del problema. Pero hoy ya ni es de pura competencia del cristianismo, la misma sociedad lo ha asumido en sus términos secularizados. Pero el cristianismo sigue siendo pieza clave.

Una reformulación de la propia fe cristiana hace falta. Esta tendría que abandonar la idea, de que Jesús en su tiempo realmente ofreció la llegada inmediata del reino de Dios para el caso, de que su pueblo lo aceptaba como Mesías. Igualmente tiene que abandonar la idea, de que la segunda venida de Cristo tiene como condición o meta la conversión de los judíos al cristianismo, e.d. la desaparición de los judíos como comunidad propia de fe. Además, tendría que interpretarse todo el misterio de la redención por crucifixión y resurrección de una manera, de que no produzca constantemente de nuevo la reacción agresiva en contra de los judíos o otros asesinos de Dios. El antisemitismo no es simplemente un problema de la ética, sino de la fe cristiana misma, de cuya interpretación ortodoxa se ha derivado la destrucción de la moral que ha traído consigo el antisemitismo. Sin reformulación de la fe no se puede cambiar los resultados de la fe. Y la fe esta resulta ser una fe falsa, y eso se ve por los frutos que ha tenido. La decisión del II Concilio Vaticano, de no considerar más a los judíos como asesinos de Dios, no es suficiente. No se trata de un cambio de palabras. Hay una estructura del propio argumento teológico, que implica tal consideración, aunque no lo exprese explícitamente. Pero eso implica buscar una nueva relación con la propia comunidad judía, que solamente es posible, si se renuncia a la obligación metafísica de convertirla. Al contrario, un aspecto de la conversión cristiana es precisamente esta nueva relación. Lograr esta nueva relación, es en última instancia el criterio de verdad de la propia conversión de los cristianos. Eso no será fácil, porque también hay problemas políticos entremezclados. Aunque hace falta un reconocimiento de los derechos palestinos y de la OLP como un movimiento de liberación, también hace falta buscar esta nueva relación con la comunidad judía, que tiene su Estado en Israel. Sin embargo, hasta cierto grado, los cristianos tienen que priorizar la insistencia en la legitimidad de este Estado de Israel. En esta situación no hay neutralidad sin opción. No por ser el pueblo elegido, ni por ser Palestina la Tierra Prometida. Eso no tiene nada que ver. Sencillamente, porque allí están y allí nacieron sus hijos. Y porque con ellos el occidente cristiano tiene una deuda, que no se mide simplemente en dinero. Una deuda, que no existe solamente con el pueblo judío, sino con muchos otros pueblos más.

Lo que hace falta, no es que los judíos se conviertan al cristianismo. Hace falta, que se conviertan los cristianos.

Ocurre un abuso con el concepto del totalitarismo. Por medio de este se construye la

²⁸ ver Ellis, Marc: Teología judía de la liberación, DEI, San José, 1988.

culpa del socialismo por el holocausto. El Nazismo era un totalitarismo, el Stalinismo también. El Nazismo era antisemita, y por ser totalitarismo, el Stalinismo lo ha sido. Míticamente, por tanto, los culpables del holocausto son los regímenes socialistas de hoy. Sin embargo, en el Stalinismo el antisemitismo casi no juega ningún papel, y a su final un papel muy pequeño en el caso de la conspiración de los médicos judíos, que fueron denunciados por cosmopolitismo judío.

Al contrario, habría que explicar, porque Stalin no vinculó su fábula sobre la conspiración de Trozki con el antisemitismo. Esta conspiración tiene todos los rasgos necesarios, para ser usada en una campaña antisemita. Es sorprendentemente parecida a la fábula Nazi de la conspiración judía. Además, hay en Rusia y en la Ucrania un viejo antisemitismo, que podría haber sido activado. Sin embargo, eso no ocurre. Y cuando se denuncia la conspiración del cosmopolitismo judío, esta denuncia queda débil al lado de las otras y caye en el momento, en el cual se funda en Palestina el Estado de Israel con la consiguiente tendencia de los judíos rusos a buscar su salida del país para emigrar a Israel.

Esta relativa ausencia del antisemitismo en el Stalinismo no puede ser casualidad. Demagógicamente habría tenido muchas ventajas. La razón para no usarlo puede haber sido el hecho, de que el antisemitismo siempre va vinculado con un misticismo irracional del tipo religioso, que al Stalinismo le resulta completamente extraño. Este es ateísta, de una raíz más bien racionalista e iluminista, que no concuerda con esta tendencia. Precisamente en Rusia, el antisemitismo imputa al judío ser "asesino de Dios". Stalin no puede hacer la denuncia de un asesinato de Dios, cuando ni cree en Dios y hace del ateísmo la creencia oficial del Estado. Tampoco puede hacer la denuncia en contra del judío como representante del universalismo humanista. Stalin actúa en nombre del comunismo, una imagen inconfundible del universalismo humanista. Stalin hace más bien para los Nazis un blanco del antisemitismo, siendo su régimen basado en un universalismo humanista, transformado en régimen del terror. Que el universalismo humanista tiene una raíz judía y desemboca en el régimen del terror, es precisamente la tesis clave del antisemitismo secularizado de los Nazis, tomado de Nietzsche. A los Nazis no se puede hacer este reproche - su terrorismo no tiene una raíz en el universalismo humanista, sino precisamente en su rechazo. Por eso, Hitler puede legitimarse por el antisemitismo, mientras Stalin subvertiría por el antisemitismo su propio poder. Stalin, aunque sea tan cruel como Hitler, por eso no es un Hitler. En la sociedad, en la cual Hitler actúa, el antisemitismo es un medio eficaz de la legitimación del poder. En la sociedad, en la cual Stalin actúa, es un medio, que subvertiría el poder. Por eso, cuando aparecen rasgos de antisemitismo en la sociedad staliniana, siempre son tratados con cuidado y camuflados por otras referencias, en especial, por la referencia del antisionismo. Jamás es abierto. El antisemitismo es antiluciférico, siendo Lucifer el señor del racionalismo, del "materialismo judío", del caos, de la igualdad humana en términos concretos. Como puede Stalin, en nombre del comunismo, usar un mito de este tipo? Sería suicidio. Acabaría con su poder, en vez de legitimarlo.

Por tanto, hay fuertes razones para que el Stalinismo no use el antisemitismo como su arma, a no ser marginalmente, escondiéndolo cuidadosamente detrás de sus lemas antisionistas. No le conviene. Lo mismo en el antisemitismo después de la segunda Guerra Mundial en Europa Oriental, donde, como p.e. en Polonia en 1968, es más bien una concesión a movimientos no socialistas (como los veteranos de guerra), pero no algo

empujado por el partido comunista mismo

En los años 70 y 80 la fascinación por alguna conspiración mundial pasa más bien al mundo burgués, desembocando en la denuncia de una conspiración del "Reino del Mal", que el presidente Reagan ve en la Unión Soviética. Subyace a los regímenes totalitarios de la Seguridad Nacional empujados por el gobierno de EEUU especialmente en América Latina. Esta ahora tampoco recurre al antisemitismo, sustituyendo su uso por los utopistas y terroristas, instrumento mágico del Kremlin. Eso se explica sobre todo por el impacto, que ha tenido precisamente en los países occidentales el horror del holocausto de los judíos.²⁹(ver el artículo de Karl Popper: Utopía y violencia. Se trata de un gran esbozo de una nueva conspiración, que tiene todos los rasgos de la propaganda antisemita. Pero ya no desemboca en él. Eso habría ocurrido con seguridad 50 años antes.)

El antisemitismo no es un racismo en sentido estricto. Los judíos no forman una raza. Los de Alemania se ven como alemanes, los de Rusia como rusos, los de los países árabes como árabes, los de África como africanos y los de América Latina como latinoamericanos. Además, el tipo de tratamiento es otro. Auschwitz es algo único, es exterminación como meta, no como medio para un fin. En el racismo la exterminación es medio para un fin, en el caso del antisemitismo es fin. Cuando se trata a los judíos como si fueran una raza, es este tratamiento, que los constituye como tal. Los judíos no se consideran una raza, a no ser, como resultado de este tratamiento de parte de otros.

Sin embargo, el antisemitismo es resultado del racismo. El racismo es producto de hombres blancos, que se consideran a sí mismos como raza y tratan a otros hombres de raza distinta como inferiores. Es un producto de Occidente, que considera la raza blanca como raza elegida, pueblo elegido de Dios. Al tener ideas universalistas, puede tratar como inferiores a otros solamente, si no los considera plenamente seres humanos, sino humanoides (Almirante Merino). Por tanto, la igualdad no les corresponde.

El racismo resultante se rebela en contra del universalismo, que constantemente molesta, porque también el hombre blanco sabe, aunque lo niega, que todas las razas son iguales. La culpabilidad resultante la dirige en contra del universalismo mismo, para tratarlo como un invento diabólico. Lo considera encarnado en un pueblo, y este es el pueblo judío. Al encarnar para el racismo este universalismo, los considera como raza especial. Para deshacerse de la culpabilidad por el racismo, se lanza en contra del pueblo judío que míticamente encarna el reproche derivado del universalismo humanista. El racista, para ser libre de culpa, tiene que deshacerse del reproche resultante del universalismo. Para destruirlo, tiene que destruir el pueblo, que lo encarna, como pueblo elegido demoníaco. De esta manera, el hombre blanco llega a ser el pueblo elegido de Dios, destruyendo el pueblo elegido del demonio, que es el pueblo judío, que después de haber matado a Dios, dejó de ser el pueblo elegido de Dios, para serlo del demonio.

Por eso es tan difícil la solidaridad entre los discriminados por el racismo de explotación y los perseguidos por el antisemitismo. El antisemitismo no es explotador, sino encubre la explotación y transforma la resistencia a la explotación en el enemigo de la sociedad.

²⁹ ver el artículo de Karl Popper: Utopía y violencia. Se trata de un gran esbozo de una conspiración, que tiene todos los rasgos de lo que tenía la propaganda antisemita antes. Pero ya no desemboca en él. Eso habría ocurrido con seguridad 50 años antes.

Los judíos son de clase media y alta, en porcentajes muy elevados. El explotado por el racismo es de clase baja, de poco acceso a la cultura. Por eso, el antisemitismo tiene historia escrita: los judíos pueden escribir y dejan huellas. Las razas dominadas son hasta impedidas a dejar sus propias huellas escritas. De la esclavitud no hay ninguna fuente escrita, que dé testimonio. Del exterminio de la población de las Américas tampoco, exceptuando algunos de sobrevivientes de las generaciones posteriores, que fueron enseñados por los españoles. De los 100 millones de esclavos cazados en África y llevados a América, ni uno escribió un libro sobre estas experiencias. Cayeron en un hoyo negro, del cual no salió ningún llanto. Lo que no está escrito, no existe. Además, los amos de esclavos se han cuidado mucho de evitar, que sepan leer y escribir. Son explotados en silencio, y gastados por la producción.

El antisemitismo no explota al judío, y jamás lo ha hecho. Lo discrimina y hasta lo mata, pero no lo explota. La explotación es silenciosa, el antisemitismo grita. El antisemitismo existe en los centros del poder burgués, la esclavitud fuera de estos centros. El antisemitismo defiende en los centros, lo que ocurre fuera de los centros. No solamente en las colonias, también en las fábricas del propio centro, que siempre están escondidas. El antisemitismo es el escudo de la explotación, el mito destructor de la resistencia posible.

Cuando después de la II. Guerra Mundial, por los horrores del holocausto, ya no se puede usar el antisemitismo, queda desocupado el espacio mítico, que ocupaba. Se lo llenó entonces con sustitutos, como utopistas, totalitarios, terroristas, drogataficantes, etc. Pero no dan la misma utilidad que el antisemitismo. Siempre más se ha unido a estos sustitutos el propio antisemitismo, poniéndolo en el mismo lugar que antes ocupaba el judío. Pero este Anti- antisemitismo no tiene la misma eficacia, que ha tenido el antisemitismo.

Antisemitismo es la negación del universalismo humanista en los judíos, que se considera como la encarnación de este.

La identificación del judío con el dinero y la usura, que viene de la Edad Media también, es un resultado del antisemitismo, no su raíz. Por despreciar a los judíos, se los obliga, ser despreciables. Por tanto, son reducidos al negocio del dinero. Lo judío se identifica con el dinero habido por usura. Esta usura da razón aparente al antisemitismo, no lo origina.

Este tipo de antisemitismo es muy bien presentado por "El mercader de Venecia" de William Shakespeare. Sylok es el usurero judío, y Antonio el mercader honorable de Venecia. Sylok logra, meter a Antonio en una deuda impagable, que lo hace depender completamente de él. Sylok le exige a Antonio, pagar esta deuda con su sangre. Es la ley burguesa, que salva a Antonio, aplicada por el Tribunal de Justicia de Venecia. Todo se argumenta como si la ley burguesa fuera lo contrario de la usura, y la usura un invento judío. Sylok por tanto, pierde todo, pero Antonio no se lo cobra.

Lo más curioso en este drama de Shakespeare es, que Sylok ideológicamente no es ningún judío. Los argumentos, que Shakespeare le imputa, son cristianos. Sylok habla el lenguaje de Anselmo de Canterbury, no de la tradición judía. Sin darse cuenta de ello, Shakespeare hace hablar a Sylok, como Anselmo hace hablar a Dios. El Dios de Anselmo es un Dios, que cobra del hombre una deuda impagable, que hay que pagar con sangre. Eso no hace el Dios de los judíos, ni de los judíos usureros. Sin embargo, Shakespeare le

imputa al usurero judío este mismo lenguaje. (³⁰Se trata de un fenómeno básico del antisemitismo. Proyecta en el judío problemas, que no son de la tradición judía, sino más bien cristiana, para perseguirlos en él. Para dar otro ejemplo. El cardenal López Trujillo dice sobre Max Scheler: "Curiosa es la interpretación del judío Max Scheler, no muy divergente de la que proponen los apologistas del conflicto. Trataríase de un judío repleto de resentimientos, que quiere quemar incluso los cabellos de su enemigo 'piamente' en nombre del amor." Lopez Trujillo, A.: Teología liberadora en América Latina, Bogotá 1974, p.96. Eso, de "quemar incluso los cabellos de su enemigo 'piamente' en nombre del amor" es un problema cristiano, no judío. Es sociedad occidental, y lo es desde la inquisición. Sin embargo, el cristiano lo proyecta en el judío, para perseguirlo en un inocente, creyendo, que con eso se redime de la culpa de lo que el mismo está haciendo. Se trata de una neurosis inquisitorial, que se crea un chivo expiatorio, para perseguir en él sus propios pecados. Eso es realmente pintoresco frente a Max Scheler, quien es un judío católico. Lo que monseñor Trujillo hace con Max Scheler, Shakespear lo hace con Sylok. El problema es: ¿porque se proyecta esta mala conciencia cristiana precisamente en los judíos? Creo, que es la mala conciencia cristiana, por haber traicionado sus propias fuentes judías y haberlas invertido en su contrario. Es decir, por haber metido al Jesús judío como Lúclifer en el infierno.)

La ley burguesa, aplicada por el Tribunal de Justicia de Venecia, parece ser la instancia capaz de superar la usura, que el judío ejerce. El juego es evidente. La usura, que es algo implícito e imanente de la propia ley burguesa, es imputada a alguien, que está aparentemente fuera de la ley burguesa. La ley burguesa se limpia, y es ahora capitalismo purificado, capitalismo sin usura. Pero cuando sale a luz el carácter usurero de la propia ley burguesa, se lo imputa a un ser extraño, que resulta ser el judío. Eso explica también el hecho, de que Sylok, el judío, habla con el lenguaje cristiano de Anselmo. De hecho, el cristianismo burgués es anselmiano, la reforma no ha cambiado esta tradición profunda venida de la Edad Media. Sin embargo, el cristiano no quiere ser reponsable por el resultado inhumano de esta teología. Por eso, imputa esta inhumanidad al judío y la persigue en él. Tanto la burguesía como el cristianismo persiguen en el judío su propia inhumanidad, que proyecta en él.

El antisemitismo ahora tiene dos caras. La denuncia de la usura en los judíos de parte de la movilización de masas populares, por un lado. Se distingue entre capitalismo sano (capital alemán) y capitalismo perverso (capital judío). Al pueblo se lanza en contra del

³⁰Se trata de un fenómeno básico del antisemitismo. Proyecta en el judío problemas, que no son de la tradición judía, sino más bien cristiana, para perseguirlos en él. Para dar otro ejemplo. El cardenal López Trujillo dice sobre Max Scheler: "Curiosa es la interpretación del judío Max Scheler, no muy divergente de la que proponen los apologistas del conflicto. Trataríase de un judío repleto de resentimientos, que quiere quemar incluso los cabellos de su enemigo 'piamente' en nombre del amor." A. Lopez Trujillo: Teología liberadora en América Latina, Bogotá 1974, p.96. Eso, de "quemar incluso los cabellos de su enemigo 'piamente' en nombre del amor" es un problema cristiano, no judío. Es sociedad occidental, y lo es desde la inquisición. Sin embargo, el cristiano lo proyecta en el judío, para perseguirlo en un inocente, creyendo, que con eso se redime de la culpa de lo que el mismo está haciendo. Se trata de una neurosis inquisitorial, que se crea un chivo expiatorio, para perseguir en él sus propios pecados. Eso es realmente pintoresco frente a Max Scheler, quien es un judío católico. Lo que monseñor Trujillo hace con Max Scheler, Shakespear lo hace con Sylok. El problema es: ¿porque se proyecta esta mala conciencia cristiana precisamente en los judíos? Creo, que es la mala conciencia cristiana, por haber traicionado sus propias fuentes judías y haberlas invertido en su contrario. Es decir, por haber metido al Jesús judío con Lúclifer en el infierno.

capitalismo perverso, para salvar el capitalismo sano. En Alemania resulta la "Arisierung" de las propiedades judías, uno de los grandes negocios del capital alemán (Deutsche Bank) en los años 30, que era un robo descarado. Por el otro, el uso clasista del antisemitismo. El capitalismo tiene que defenderse del humanismo universalista, en nombre del cual los diversos movimientos de emancipación humana lo atacan. El mismo capitalismo tiene este universalismo en sus entrañas, aunque sea en forma invertida. Es la burguesía que declara primera vez en la historia la igualdad de todos los hombres. Sin embargo, esta misma declaración en su lógica emancipativa amenaza al capitalismo. El capitalismo necesita una igualdad sin consecuencias igualitarias. El antisemitismo sirve, para denunciar al judío como la encarnación de este humanismo universalista emancipatorio, que aparece en la lógica de la declaración de la igualdad de todos los hombres, como su raíz y su presencia mítica en el mundo. La subversión del capitalismo por la lógica de la igualdad, es ahora imputada a los judíos. Se denuncia por tanto los movimientos de emancipación como "mesiánicos". Por tanto, son judíos.

Obviamente, este antisemitismo no es directamente compatible con el primero, aunque los dos se usen a la vez. Pero siempre el primero es subordinado al segundo.

Sin embargo, hay intentos, de totalizar aquél antisemitismo, que se dirige en contra del judío en nombre de la usura, hacia la propia interpretación de la situación de clases. Sombart lo hizo, al proponer explicar el propio surgimiento del capitalismo por su raíz judía. A eso se enfrentó Max Weber con su tesis, de que esta raíz está en el calvinismo, no en el judaísmo. Ni los Nazis, a los cuales Sombart propuso esta su tesis, la aceptaron. En este caso, el antisemitismo habría resultado en anticapitalismo. Pero como anticapitalismo no sirve, el antisemitismo es un instrumento del capitalismo. Max Weber con su tesis salva la situación. Permite vincular antisemitismo con antisocialismo, anticristianismo y antiliberalismo a la vez, lo que es la función del antisemitismo en la sociedad capitalista. Weber sigue a lo que Nietzsche ya había hecho antes, aunque Max Weber jamás participa explícitamente en el antisemitismo mismo.

Una discusión similar se llevó a cabo en el movimiento socialista alemán del siglo XIX. Fue Dühring, quien trató de interpretar el anticapitalismo de este movimiento por el antisemitismo. Chocó con Friedrich Engels, quien se negó. La razón es bien simple también. Un anticapitalismo basado en el antisemitismo sería simplemente emocional, no racional y caería siempre de nuevo en la distinción entre capital judío malo y capital nacional bueno, lo que no permite ninguna política de transformación de la sociedad. Además no concuerda con la lógica profunda del antisemitismo occidental, que se dirige en contra del universalismo humanista, en el cual los movimientos socialistas igual como todos los movimientos de emancipación se basan.

"Miren, vamos a ir para buscar a nuestro Salvador y cobrarles venganza por él a los ismaelitas; pero aquí están los judíos, quienes lo mataron y crucificaron. Vamos, venguémonos primero de ellos y extirpémoslos de los pueblos, para que sea olvidado el nombre Israel." ³¹(K. H. Deschner, Kirche und Krieg, p.212)

La actitud frente a los judíos se puede bien desprender de algunas palabras de Bernardo de Claraval.

³¹ Deschner, K.H.: Kirche und Krieg, p.212

"...Tengo yo un modelo a quien imitar y un guía a quien seguir; solo falta el resolverme de veras a seguirle a imitarle, que si no me reclamarán la sangre del Justo derramada sobre la tierra, y no estaré exento de aquel tan singular delito de los judíos, por haber sido ingrato a tamaña caridad, por haber hecho injuria al espíritu de la gracia, por haber reputado vil y despreciablemente la sangre del Testamento, por haber pisoteado al Hijo de Dios." ³²(citado por Gonzalo Martínez Suárez, Bernardo de Claraval. El citarista de María. Perpetuo Socorro, Madrid 1964, p.64)

Hasta al defenderlos de la persecución sigue atacandolos:

"A la verdad, son los judíos como memoriales vivos para nosotros, que nos recuerdan siempre la pasión del Señor. Por esto han sido dispersados, por tan diferentes naciones, para que al propio tiempo que expían su crimen y sufren la pena por el merecida, vayan publicando por todas partes nuestra Redención ... dispersos están, humillados se ven, dura cautividad padecen bajo el dominio de los príncipes y reyes cristianos ... Entre tanto, todos cuantos mueren en su pertinaz ceguera se pierden.." ³³(Martinez, op.cit. p.477)

Con estas palabras, Bernardo trata de convencer a los cristianos, renunciar a la cruzada en contra de los judíos, para concentrarse a la marcha de la cruzada en contra de los árabes. Sus palabras confirman el antijudaísmo, del cual nace precisamente la persecución, en contra de la cual Bernardo habla. Por eso, son palabras contradictorias.

"At the outset of his career, Luther seems to have little hope of converting the Jews. Then for a brief time he believed that most Jews would be converted. His optimism was grounded in the naive assumption that their conversion would occur once papal scandals were ended and the loving gospel of Christi was preached clearly. It was also based on the eschatological expectation that God's chosen people would be converted just before the second coming of Christ. Between the treatise That Jesus Christ Was Born as a Jew (1523) and On the Jews and Their Lies (1543) he vacillated between a messianic hope for their conversion and a traditional hatred for these people who considered the savior of the world to have been the illegitimate child of Mary." ³⁴(Lewis W. Spitz: The Protestant Reformation (1517-1559) New York 1985, p.358)

³² citado por Martínez Suárez, Gonzalo: Bernardo de Claraval. El citarista de Marúa. Perpetuo Socorro, Madrid 1964, p.64

³³ Martinez, op.cit. p.477

³⁴ Spitz, Lewis W.: The Protestant Reformation (1517-1559) New York 1985, p.358

Lutero celebra la violencia de parte de la autoridad en contra del levantamiento campesino exactamente como Bernardo celebra la violencia de los cruzados. Es muy probable, de que se inspira directamente en él, aunque no lo mencione:

"Así, pues, la autoridad tiene que proceder confiada y golpear con la conciencia tranquila mientras corra la sangre por sus venas. Porque cuenta en esto con la ventaja de que los campesinos actúan con intención torcida, con que su causa es injusta y con que el campesino que pierda la vida en la lid se perderá también en cuerpo y alma y se irá para siempre al diablo. Por el contrario, la autoridad procede con buena conciencia, es justa causa, y puede decir a Dios con corazón firme: 'Aquí me tienes, Dios mío, me has hecho príncipe o señor, no puedo dudarle, y me has confiado la espada para blandirla contra los malhechores (Rom 13). Es tu palabra; no puede mentir. Así, so pena de perder tu gracia, tengo la obligación de entregarme a este quehacer. Es sabido que estos campesinos han merecido por tantos motivos la muerte ante tí y ante el mundo, y que tú me has encomendado su castigo. Ahora bien, si quieres que yo sea muerto por ellos, si quieres volverme a retirar y dejarme perecer, muy bien; que se cumpla tu voluntad, porque moriré y pereceré a causa de tu mandato y de tu palabra, y se verá que he sido obediente a tu orden y a mi cargo. Porque castigaré y golpearé mientras corra la sangre por mis venas. De ti dependerá la dirección y el éxito'.

Puede muy bien suceder que el que perezca en las filas de la autoridad sea un verdadero mártir ante Dios, si ha combatido por esta convicción, como acabo de decir, ya que camina según la palabra de Dios y en su obediencia. Al contrario, el que muera al lado de los campesinos, arderá en el infierno por toda eternidad....Incluso si ocurriera que la victoria se inclinase hacia los campesinos... ,los que perecieren en el ejercicio de su función morirán con la seguridad de haber obrado en buena conciencia; dejarán al diablo su reino temporal para adquirir en cambio el eternal. Estos tiempos son tan extraños, que un príncipe muy bien puede adquirir el reino de los cielos derramando sangre mejor que otros a base de rezar." ³⁵ (Lutero, Contra las hordas ladronas y asesinas de los campesinos. Obras. Sígueme Salamanca 1977, p.275/276)

Lo que llama la atención en toda la literatura sobre el antisemitismo, es el hecho, de que nunca se lo conecta con el racismo anti-negro. Pero este es la otra cara del antisemitismo. En la sesión, en la cual la convención nacional francesa en 1792 decide la emancipación de los judíos, también decide la abolición de la esclavitud. Pero desde el siglo 17 la esclavitud es algo, que se refiere únicamente a los negros. La abolición de la esclavitud es la emancipación de los negros. Toda la literatura del siglo XIX sobre la esclavitud, es en clave una literatura sobre los negros y el racismo anti-negro. Cuando Nietzsche habla de la moral del esclavo, se trata de la moral del negro. Nietzsche está alarmado por la liberación de los esclavos en EEUU en 1860. El origen de ella está en el judío, según el antisemitismo.

El racismo anti-negro aparece en el siglo XVII, no antes, junto con el antisemitismo secular. Casi todos los horrores del antisemitismo, aparecen también en la historia de los

³⁵ Lutero, Contra las hordas ladronas y asesinas de los campesinos. Obras. Sígueme Salamanca 1977, p.275/276

negros, y las mismas ilusiones y esperanzas de superar. Solamente aparecen a partir de una raza explotada, mientras los judíos aparecen como raza culpada. Allí la diferencia: el significado de Endlösung. Desaparición del judío es Endlösung para la cuestión judía, pero también para la cuestión del esclavo: pierde toda esperanza. Porque su posible esperanza nació de la raíz judía, y con el judío desaparece. Esclavo, que no pretende más la abolición de la esclavitud.

Esta conexión es la de Nietzsche.